Diario del Uruguay

1811 a 1812

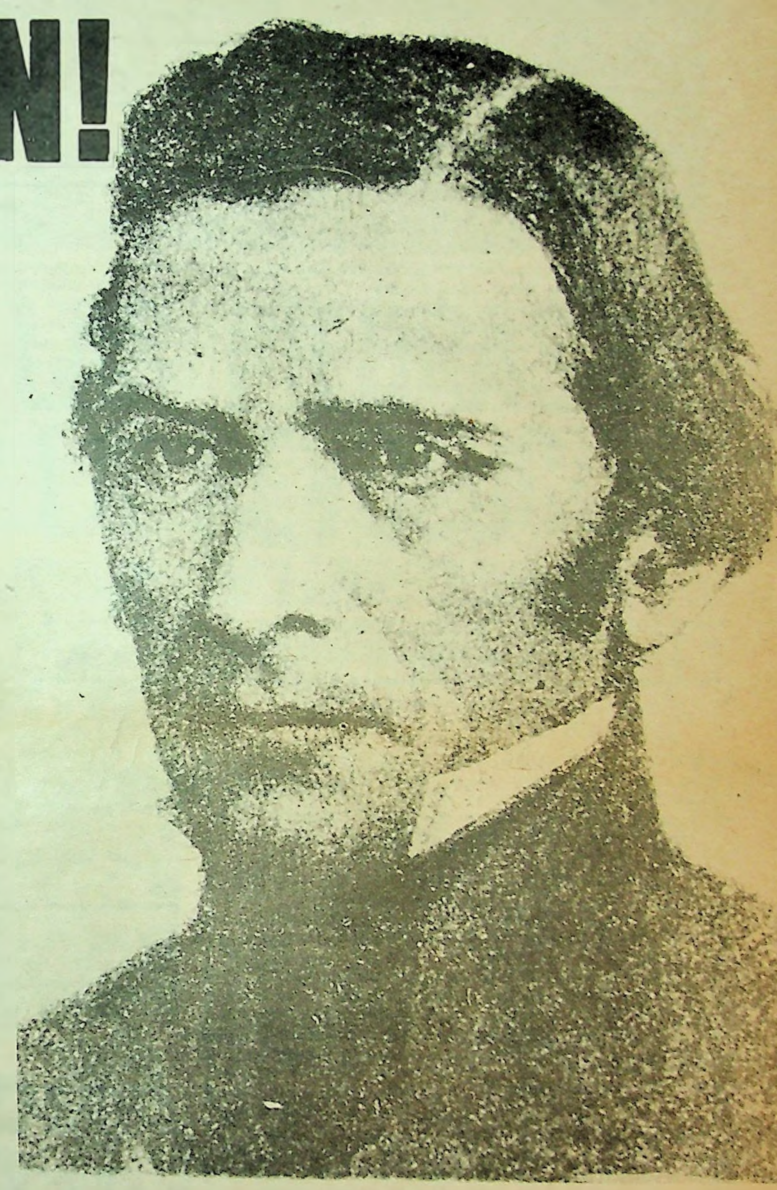
"Esta tierra en pocos años vendrá a ser muy próspera y de provecho".- HERNANDARIAS.

¡REVOLUCION!

Artigas Divulga una Proclama y se Suma al Alzamiento Oriental

MERCEDES, 11 de abril de 1811

Con la proclama emitida hoy en esta ciudad por el teniente coronel don José Artigas, la situación de alzamiento que vivía la Banda Oriental desde el 28 de febrero adquiere caracteres definidamente revolucionarios. El enorme prestigio de Artigas en toda la campaña le permitirá seguramente asumir la posición de líder indiscutido de las fuerzas rebeldes, que de este modo estarán en condiciones de formar un ejército capaz de enfrentar con posibilidades a las aún numerosas tropas españolas que operan en la Banda.



José Artigas,

caudillo indiscutido de las masas rurales que acaban de pronunciarse por la Revolución.

Artigas, que el 23 de marzo se había presentado ante las autoridades de la Junta Provisoria de Buenos Aires para ofrecer sus servicios en favor de la causa de los pueblos, expresa lo siguiente en su proclama de la fecha:

LA PROCLAMA DE ARTIGAS

"Leales y esforzados compatriotas de la Banda Oriental del Río de la Plata: vuestro heroico entusiasmo patriótico ocupa el primer lugar en las elevadas atenciones de la Exma. Junta de Buenos Aires, que tan dignamente nos regentea. Esta, movida del alto concepto de vuestra felicidad, os dirige todos los auxilios necesarios para perfeccionar la grande obra que habéis empezado; y que continuando con la heroicidad, que es análoga a vuestros honrados sentimientos, exterminéis a esos genios díscolos opresores de nuestro suelo, y refractarios de los derechos de nuestra respetable sociedad. Dineros, municiones y tres mil patriotas aguerridos son los primeros socorros con que la excelentísima Junta os da una prueba nada equívoca del interés que toma en vuestra prosperidad: esto lo tenéis a la vista, desmintiendo las fabulosas expresiones con que os habla el fatuo Elío, en su proclama del 20 de marzo. Nada más doloroso a su vista, y a la de todos sus facciosos, que el ver marchar con pasos majestuosos, esta legión de valientes patriotas, que acompañados de vosotros van a disipar sus ambiciosos proyectos; y a sacar a sus hermanos de la opresión en que gimen, bajo la tiranía de su despótico gobierno".

"Para conseguir el feliz éxito —agrega la proclama— **y la deseada felicidad a que aspiramos, os recomiendo en nombre de la Exma. Junta vuestra protectora, y en el de vuestro amado jefe, que os vienen a preparar laureles inmortales, Unión, caros compatriotas, y estad seguros de la victoria. He convocado a todos los compatriotas caracterizados de la campaña; y todos, todos se ofrecen con sus personas y bienes, a contribuir a la defensa de nuestra justa causa".**

"A la empresa, compatriotas, que el triunfo es nuestro: vencer o morir sea nuestra cifra; y tiemblen, tiemblen esos tiranos de haber excitado nuestro enojo, sin advertir que los americanos del Sur están dispuestos a defender su patria; y a morir antes con honor, que vivir con ignominia en afrentoso cautiverio".

*ENORME IMPORTANCIA

En todos los círculos se atribuía hoy enorme importancia al militante pronunciamiento revolucionario de Artigas, así como a los movimientos castrenses, que cabe esperar para las próximas semanas.

Observadores memoriosos señalan que la tajante actitud del líder oriental podría reconocer como antecedente un episodio ocurrido el 11 de febrero de este año, ocasión en que un oficial español, el Brigadier Vicente M. de Muesas, sometió al prestigioso militar oriental a una severa reprimenda por una causa que todos insistían en entender como enteramente baladí.

Según la narración de testigos presenciales del suceso, Muesas, que al parecer no se caracteriza por su autoridad o don de mando, increpó duramente a Artigas en base a que uno de sus subordinados blandengues había arrancado naranjas de un huerto particular.

La actuación de Artigas en la campaña como oficial superior de Blandengues le había cimentado un sólido prestigio. Al parecer el único en ignorarlo fue Muesas, pese a que los propios españoles de Montevideo reconocen que "en diciendo Artigas todos tiemblan".

El suceso, en cuanto señala que Artigas no es hombre capaz de tolerar este tipo de comportamientos irrazonables, puede haber influido en su temperamento, llevándole a adoptar una actitud de prevención ante las autoridades españolas que las razones de los sublevados terminaron por convertir en franco y definido alzamiento.

* AL SERVICIO DE LA JUNTA

El 23 de marzo de este año, a sólo tres días de la declaratoria de guerra de Elío a la Junta de Buenos Aires, Artigas se presentó ante la misma para ofrecer sus servicios a la causa de los pueblos.

De inmediato se advirtió allí la importancia de la adhesión, que era por otra parte acompañada por la de un crecido número de orientales que seguían al prestigioso caudillo, y entre ellos el corresponsal de la Gaceta en la Banda Oriental, don Rafael Hortiguera.

*ADMIRABLE ALARMA

Una "*admirable alarma*", según palabras del propio Artigas, cunde ahora por la campaña, en la que se señala que el movimiento revolucionario ha concitado la adhesión de personalidades de todas las zonas del territorio oriental. Y también fuera de él, en cuanto se han sumado al movimiento el santiagueño Blas Basualdo y los paraguayos Baltasar y Juan Antonio Ojeda, vinculados desde hace algunos años personalmente a Artigas. Junto a Manuel Pintos Carneiro, Hilario Pintos, Pedro Pablo Osuna y otros levantan huestes campesinas en la zona norte del país.

Entre otras adhesiones de importancia se señalan las de Félix y Fructuoso Rivera —hijos del rico hacendado don Pablo Hilarión Perafán de la Rivera— que junto con Pedro Amigo levantan la zona entre los ríos Yi y Negro.

Bartolomé, Lucas y Miguel Quinteros, Baltasar y Marcos Vargas se movilizan por el Arroyo Grande; el cura párroco Santiago Figueredo es entretanto activo agente de la revolución en el Pintado, Casupá y Santa Lucía, junto a Tomás García de Zúñiga. También se indican las adhesiones de Manuel Francisco Artigas, Andrés Latorre, José Llupes y Francisco Tejera.

Son caudillos de Minas y Maldonado y también trabajan ahora en favor de la revolución Francisco Antonio Bustamante, Pablo y Pedro Pérez, Paulino Pimienta y Juan Antonio Lavalleja, hijo del pulpero. En Cerro Largo se destaca el hacendado Francisco Antonio Delgado; en Canelones el pulpero y hacendado de Los Cerrillos don Joaquín Suárez, el cura párroco padre Valentín Gómez, Pedro Celestino Bauzá y Ramón Márquez. En extramuros de Montevideo se señalaba el levantamiento de Fernando Otorgués, capataz de la estancia del Rey en Rincón del Cerro.

Según se recordará, la Junta ha designado a Manuel Belgrano como Jefe del Ejército en la Banda y confirmado en sus cargos de tenientes coroneles a José Rondeau y José Artigas.

El balance realizado señala que los orientales pueden mirar al futuro con optimismo, pese al riesgo que significa la cercana presencia de las bien armadas tropas españolas. La Banda Oriental, en definitiva, se suma abiertamente a la revolución.

En Viaje a Inglaterra Murió Mariano Moreno

Buenos Aires, 11 de marzo de 1811

A los 32 años de edad y mientras viajaba rumbo a Inglaterra en misión diplomática, falleció en alta mar, el político, periodista y abogado Mariano Moreno. El deceso se produjo el pasado 5 de marzo.

Aunque su vida pública fue breve —se extiende desde mayo hasta diciembre de 1810— deja tras sí muestras contundentes de su perspicacia intelectual y una fuente de inspiración fermental.

El hijo mayor de un hogar pobre y prolífico, Moreno nació en Buenos Aires el 23 de setiembre de 1778. Alumno de los únicos centros culturales existentes (la Escuela del Rey y el Colegio Carolino), sus dotes excepcionales le auguraban un brillante porvenir. La ausencia de una Universidad y la carencia de recursos habrían determinado la interrupción de los estudios, de no mediar el gesto filantrópico del Sacerdote Iriarte que le costeó la carrera en la Universidad de Charcas.

En Chuquisaca vivió los angustiosos días de la sublevación de Tupac Amarú. Sin duda la influencia del medio de la ciudad de Chuquisaca, famosa por su Arzobispado, la Audiencia y la Universidad modificaron el rumbo de su destino: después de recibirse de Doctor en Teología, abandonó la carrera eclesiástica y siguió la de las Leyes.

Al comenzar 1801, se matriculó entre los estudiantes de Leyes en la Academia de San Carlos. Aquí adquirió un profundo conocimiento sobre el Derecho Indiano. El estudio de los humanistas, economistas y juristas hispanos e indianos influyeron en él y en toda su generación. No sólo para suministrarles su saber, sino también para definir su personalidad en fórmulas liberales. No pocos afirmaron —como el propio Moreno— la necesidad de implantar en estas Provincias una administración ordenada, una dirección técnica y un gobierno igualitario y no de fuerza y dispensador de privilegios.

Desde 1805, Moreno se encuentra nuevamente en Buenos Aires. Ejerce su profesión de abogado con cierto éxito: asesora a comerciantes españoles, hacendados nativos, órganos del gobierno colonial y al virrey mismo don Baltasar Hidalgo de Cisneros. Participa de los episodios de 1806 y 1807, cuando las invasiones inglesas en el Río de la Plata.

Hacia 1809, más precisamente el 1º de enero, participa en la asonada que creó la Junta de Gobierno en Buenos Aires. Es en este mismo año que escribe el famoso alegato contra el monopolio: "Representación de los labradores y hacendados de las campañas de la Banda Oriental y Occidental del Río de la Plata", donde se esquematiza todo el programa económico de la Revolución.

Con estos antecedentes no sorprende que se le haya llevado a los primeros puestos del gobierno que nacía. En 1810, producida la revolución del 25 de mayo, Mariano Moreno pasa a ocupar uno de los cargos de Secretario de la Junta en la que desarrollará una infatigable tarea desde mayo hasta diciembre. El otro cargo de Secretario, lo ejercía Juan José Paso.

Desde el punto de vista cultural, Moreno dejó un sello inconfundible. En los primeros días de setiembre crea la Biblioteca Pública para abatir "la política destructura (del régimen español imperante en América) que miraba como un mal de peligrosas consecuencias la ilustración de este pueblo"; el 7 de junio, había fundado el periódico "La Gaceta de Buenos Aires" porque "el pueblo tiene derecho a saber l. conducta de sus representantes, y el honor de éstos se interes. en que todos conozcan la execración con que miran aquellas reservas y misterios inventados por el poder para cubrir sus delitos". El decreto de creación tiene por título "Libertad de Escribir".

Reimprimió "El Contrato Social" de Juan Jacobo Rousseau y lo prologó para "instrucción de los jóvenes americanos". Suprimió en dicho libro lo referente a la Religión, haciendo la salvedad de tal medida porque "el autor tuvo la desgracia de delirar en materia religiosa".

Desde el punto de vista administrativo, estableció 8 horas de trabajo, incorporó a los criollos a la administración y exigió concursos de idoneidad para el ingreso a las funciones públicas. Asimismo, creó la Escuela de Matemática en setiembre de 1810 para adoctrinar a los jóvenes en el espíritu marcial. En los hechos se trataba de una Escuela Militar, cuya razón de existencia estribaba en la necesidad de que la patria estuviera defendida por "quienes sintieran honor en hacerlo y no por el desecho de la población como acontecía entonces".

También incursionó en el campo económico: a su inspiración se dictó un Reglamento de Comercio, se abrieron los puertos de Maldonado y Río Negro y el de la Ensenada.

El primer censo de la ciudad de Buenos Aires se ordenó a su impulso.

MARIANO MORENO
A la temprana edad de 32 años, fallece con el rango de Enviado Extraordinario del Gobierno Revolucionario del Plata ante la corte de Saint James.

El 28 de febrero, un puñado de patriotas orientales, cansados ya de humillaciones, selló a orillas del Asencio los primeros pasos de la libertad. "Llena la medida del sufrimiento por los procedimientos escandalosos del déspota que les oprime —ha dicho el General Artigas— libró sólo a sus brazos el triunfo de la justicia; y tal vez hasta entonces nunca fue ofrecido al patriotismo un voto más puro ni más glorioso".

Alzamiento Criollo en Las Costas del Asencio

BUENOS AIRES, marzo 3 de 1811.

Sin conocimientos de estrategia ni de oportunidad, sin medir lo flaco de sus recursos frente al formidable poder militar español, el 28 de febrero pasado se produjo en la Banda Oriental, el primer pronunciamiento de adhesión a la causa revolucionaria. Ocurrió a orillas del arroyo Asencio y fueron sus protagonistas los caudillos Pedro Viera y Venancio Benavídez.

De acuerdo a los informes recogidos por nuestro corresponsal, el alzamiento es el resultado del clima revolucionario que desde tiempo atrás se viene incubando entre el paisanaje oriental. Sus propios actores han relatado con encendido elogio los difíciles momentos previos a la reunión en el Asencio: es que los partidarios de la causa de Montevideo sospechaban el peligro.

En la madrugada del 28 de febrero, ante noticias de que se estaba gestando un alzamiento, se llegó a redoblar las guardias en las azoteas de la Villa de Mercedes. Mientras tanto, reunían en la plaza las piezas de artillería y tiraban cada media hora cañonazos al viento para "meter miedo a los gauchos".

Sin embargo, nada intimidó a los patriotas. Bajo las arengas entusiastas de Viera y Benavídez, más de un centenar de hombres eligió el camino de la libertad y la victoria. Su primer objetivo: la toma de la Capilla de Mercedes. Los patriotas, como brotados de la tierra, fueron sumándose a los ya reunidos en actitud de combate.

LA CIUDAD BAJO ASEDIO

Hacia la mañana del 28, toda la villa mercedaria amaneció rodeada por cuatrocientos hombres. De inmediato, intimaron la rendición al comandante militar Teniente Coronel don Agustín de la Rosa. Viera formó su columna a la vista del pueblo y puso delante a los Blandengues.

Del grueso de hombres emergió un parlamentario con destino al pueblo. El enviado, Enrique Reyes, transmitió al Comandante sitiado que disponían de tres minutos para rendirse. La respuesta no se hizo esperar. El pueblo se entregó a la causa de la libertad.

Los insurgentes entraron al salir el sol y arrasaron con toda posible resistencia. Incluso se produjeron ciertos actos de violencia, por parte de los patriotas. De todos modos, el ojo alerta de su jefe Pedro Viera, permitió reprimir tales desmanes.

Finalmente se firmó la capitulación que puso en manos de los orientales la villa de Mercedes que dejó abierto el camino para su segundo objetivo: Santo Domingo Soriano. Cayó al día siguiente.

SEMBLANZA DE DOS JEFES

Los responsables de la gesta cumplida en Asencio, que ha dado en llamarse la "admirable alarma", son dos paisanos valientes adornados de las mismas cualidades que los hombres que comandan: Venancio Benavídez y Pedro Viera.

El primero, es un hombre dominador de multitudes campesinas. Alto, fuerte y recio, revistó en las tropas realistas con el grado de Cabo. Buen jinete, está poseído de una actividad extraordinaria. De una intrepidez a toda prueba, es todo pasión y [illegible]encia.

ULTIMO MOMENTO

Patriotas Tomaron Minas San Carlos y Maldonado

San Fernando de Maldonado, 5 de mayo de 1811

Tres poblaciones estratégicas se encuentran ya en manos revolucionarias gracias a la campaña realizada por Manuel Francisco Artigas, quien al mando de numerosos patriotas se apoderó sucesivamente de Concepción de las Minas (24 de abril), de la villa de San Carlos (28 de abril) y San Fernando de Maldonado rendida hoy, luego de parlamentar las condiciones de la misma.

El comandante Manuel Francisco Artigas dispuso también, en el día de la fecha, la partida del capitán Leonardo Olivera con destino a desocupar la guarnición realista acantonada en la fortaleza de Santa Teresa. Se espera tener la misma suerte que hasta ahora.

También el Comandante Artigas ha dispuesto, el establecimiento de un piquete permanente en esta ciudad porque dadas sus condiciones, puede verse fácilmente sometida a una invasión procedente del mar.

Instantes en que las tropas de Montevideo se retiran derrotadas.

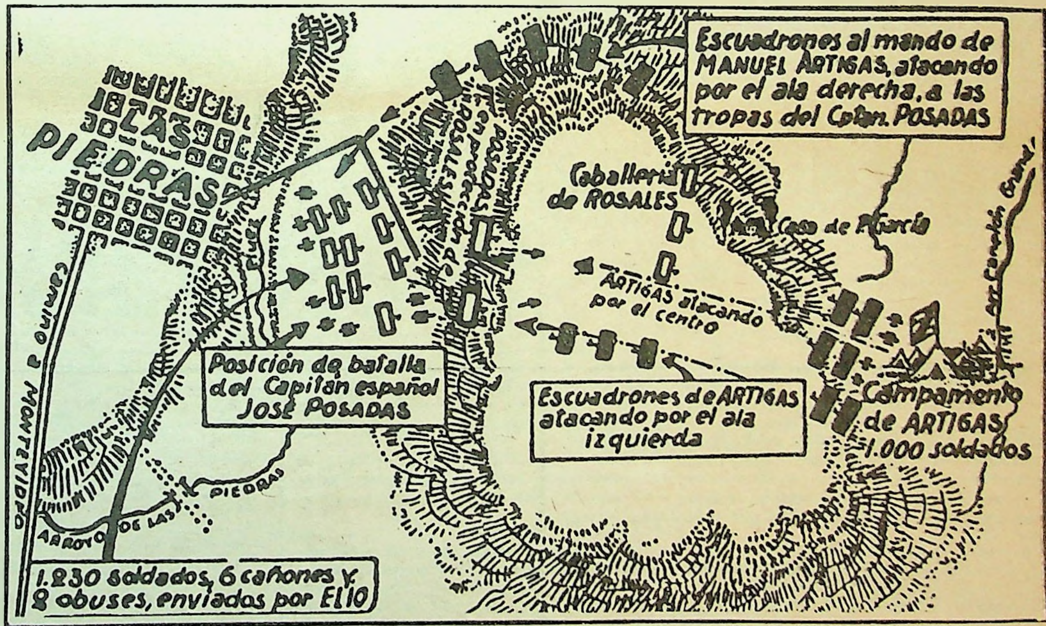
¡Clemencia para los vencidos! ordenó el General Artigas.

ARTIGAS LOGRA EN LAS PIEDRAS EL PRIMER TRIUNFO DE LA REVOLUCION

Exclusivo: Publicamos Declaraciones del Líder Oriental

CERRITO DE MONTEVIDEO, 30 de mayo de 1811

Decisivo triunfo sobre el ejército regentista de José de Posadas obtuvieron en las cercanías de San Isidro de las Piedras las fuerzas patriotas dirigidas por José Artigas. La victoria del 18 de mayo, primera que logran los revolucionarios en el Río de la Plata, define la hegemonía patriota en la campaña oriental y estimula la causa revolucionaria, resentida por los recientes contrastes en Paraguay y la lentitud del avance en el Alto Perú. Inmenso entusiasmo han provocado en Buenos Aires las noticias sobre Las Piedras, batalla sobre la que ofrecemos en exclusividad declaraciones del héroe oriental José Artigas.



Las Piedras: plano de la batalla donde se indican las posiciones de los combatientes, en la faz decisiva de la contienda.

Eliminada la presencia de fuerzas montevideanas en la campaña fue posible establecer de inmediato el sitio a la ciudad de Montevideo, foco de la resistencia regentista y centro de operaciones del virrey Francisco Xavier de Elío, principal enemigo de los esfuerzos patriotas.

Es en su campamento del Cerrito que sorprendemos al héroe oriental. Allí, mientras dirigía las operaciones del sitio establecido el 21 del corriente, Artigas nos refirió como sigue las alternativas de la decisiva batalla:

"Arribamos a Canelones —explica— el 12 de mayo con intenciones de vigilar a las tropas reales acampadas en Las Piedras. Debimos permanecer inactivos hasta el día 16, pues las lluvias persistentes impedían todo posible desplazamiento. Por fin, el 18 amaneció sereno, despaché algunas partidas de observación sobre el campo enemigo, a las 9 de la mañana se me avisó que hacían movimiento en dirección a nosotros. Se trabó el fuego con mis guerrillas y las contrarias aumentando sucesivamente sus fuerzas, se reunieron en una loma distante una legua de mi campamento.

Inmediatamente mandé a E. Antonio Pérez que con la caballería a su cargo se presentase fuera de los fuegos de la artillería de los enemigos, con objeto de llamarles la atención y retirándose hacerles salir a más distancia de su campo, como se verificó, empeñándose ellos en su alcance; en el momento convoqué a junta de guerra, y todos fueron del parecer de atacar.

"Exhorté a las tropas recordándoles los gloriosos tiempos que habían inmortalizado la memoria de nuestras armas y el honor conque debían distinguirse los soldados de la patria, y todos unánimes proclamaron con entusiasmo, que estaban dispuestos a morir en obsequio de ella. Emprendí entonces la marcha en el mismo orden indicado, encargando el ala izquierda a la infantería y dirección de la columna de caballería de la misma a mi ayudante mayor, D. Eusebio Valdenegro, siguiendo yo con la del costado derecho y dejando con las municiones al cuerpo de reserva fuera de los fuegos.

Ellos seguían su marcha y continuando el tiroteo con las avanzadas, cuando hallándome inmediato mandé echar pie a tierra a toda la infantería. Los insurgentes hicieron una retirada aparente acompañada de un fuego de cañón. Montó nuevamente la infantería y cargó sobre ellos; es inexplicable el ardor y entusiasmo con que mi tropa se empeñó entonces en mezclarse con los enemigos, en términos que fue necesario todo el esfuerzo de los oficiales y mio para contenerlos y evitar el desorden. Los contrarios nos esperaban situados en la loma indicada arriba, guardando formación de batalla, con 4 piezas, de artillería, 2 obuses de a 32 colocados en el centro de su línea, y un cañón en cada extremo de a 4. En igual forma dispuse mi infantería, con las 2 piezas de a 2 y se trabó el fuego más activo.

"La situación ventajosa de los enemigos, la superioridad de su artillería así en el número como en el calibre y dotación de 16 artilleros en cada una y el exceso de su infantería sobre la nuestra, hacían la victoria muy difícil, pero mis tropas enardecidas se empeñaban más y más y sus rostros serenos pronosticaban las glorias de la patria.

"El tesón y orden de nuestros fuegos y el arrojo de los soldados obligó a los insurgentes a salir de su posición abandonando un cañón que en el momento cayó en nuestro poder con una carreta de municiones. Ellos se replegaron en el mejor orden sobre Las Piedras, sostenidos del incesante fuego de su artillería y como era verosímil que en aquel frente hubiesen dejado alguna fuerza cuya reunión era perjudicial, ordené que cargaran sobre ellos las columnas de caballería de los flancos y la encargada de cortarles su retirada, de esta operación resultó que los enemigos quedasen encerrados en un círculo bastante estrecho; aquí se empezó la acción con la mayor viveza de ambas partes; pero después de una vigorosa resistencia se rindieron los contrarios quedando el campo de batalla por nosotros. La tropa enardecida hubiera pronto descargado su furor sobre la vida de todos ellos, para vengar la inocente sangre de nuestros hermanos acabada de verter para sostener la tiranía; pero al fin participando de la generosidad que distingue a la gente americana, cedieron los impulsos de nuestros oficiales empeñados en salvar a los rendidos.

"La acción tuvo principio a las 11 del día y terminó al ponerse el sol; la fuerza enemiga ascendía en todo", alrededor de 1.230 individuos; "su pérdida ha consistido próximamente en 97 muertos, 61 heridos y 482 prisioneros". "Por nuestra parte hemos tenido la pequeña pero muy sentida pérdida, de 11 muertos y 28 heridos".

"El hecho mismo demuestra bastante la gloria de nuestras armas en esta brillante empresa;la superioridad en el todo de la fuerza de los enemigos, sus posiciones ventajosas, su fuerte artillería y particularmente el estado de nuestra caballería por la mayor parte armada de palos con cuchillos enastados, hace ver indudablemente, que las verdaderas ventajas que llevaban nuestros soldados sobre los esclavos de los tiranos estarán siempre sellados en sus corazones inflamados del fuego que produce el amor a la patria".

EDITORIAL

El Pueblo Oriental en Armas

Con el pronunciamiento oriental de Asencio y la incorporación de José Artigas al "juntismo", la causa de la revolución en el Río de la Plata adquiere profunda significación nacional y popular.

Hasta ese momento, la Junta Superior Gubernativa del Río de la Plata, o Junta de Mayo, había constituido la directa expresión de la mentalidad e intereses del patriciado porteño, obstinado en imponer a los pueblos del interior del ex virreinato su conducción central. Los esfuerzos de Mariano Moreno por dotar a la Junta de una organización y de una dirección política, eficiente y radical, habían escollado con la tradicional adversión provinciana a las orientaciones de la capital. La implantación de medidas extremas, como la ejecución del ex-virrey Liniers habían contribuido asimismo a limitar, peligrosamente, el prestigio y la acción práctica del cuerpo directivo de la revolución.

Esta actitud de resistencia a la Junta había sido en general también compartida por Artigas, que durante el año 1810 actuaría, en su calidad de capitán de Blandengues, en operaciones sobre el Entre Ríos para sofocar pronunciamientos favorables al movimiento de Buenos Aires. Sin duda, debió influir poderosamente en su ánimo para decidirlo a cambiar de conducta y unirse a la causa de Mayo, el cambio institucional ocurrido el 18 de diciembre de 1810 con la participación directa de los diputados del interior en la que pasó a llamarse "Junta Grande". No puede desecharse tampoco en esta importante decisión la influencia ejercida sobre el futuro gran caudillo por su amigo y consejero el padre José Enríquez de la Peña, con quien leían y comentaban las noticias políticas, y en especial, los artículos de la "Gaceta" bonaerense.

Dos decisiones del gobierno de Montevideo precipitan el vuelco insurreccional de toda la Banda, y con él la nueva actitud de Artigas por un lado, el flamante virrey Elío exige a todos los poseedores de tierra, sin distingo alguno de condición social, la presentación de los títulos de propiedad y el pago de los derechos correspondientes al Estado, en plazos perentorios. Poco después, declara la guerra a la Junta de Buenos Aires, ahora representativa de todas las provincias.

Desde su cuartel general en Mercedes, Artigas proclama a los orientales, en pocos días, desde todos los rincones de la Banda, se organizan las "partidas" al mando de los caudillos locales, que se unifican en las columnas de las "divisiones" capitaneadas por los más prestigiosos jefes, en una subordinación espontánea de afectos y lealtades que reconocen la hegemonía de su mando.

Y llega la victoria de Las Piedras, y luego el primer sitio de Montevideo, en el que resisten "los mandones de la Regencia". Y las horas amargas del armisticio entre Elío y el Primer Triunvirato porteño, sucesor de la Junta Grande. En esa oportunidad los orientales, haciendo uso por primera vez de su soberanía, celebraron —según palabras de un documento de la época— "el acto solemne, sacrosanto siempre, de una constitución social, erigiéndonos una cabeza en la persona de nuestro dignísimo conciudadano don José Artigas" y bajo su conducción marcharon en el Exodo...

Las penurias del Ayuí y el enfrentamiento con el delegado del Triunvirato porteño, Manuel de Sarratea, robustecen la conciencia del ser colectivo de la orientalidad. Es la hora del pueblo oriental reunido y armado en defensa de sus derechos y de una causa revolucionaria que ahora siente como propia, y que luchará por imponer en un programa de realizaciones institucionales, sociales y económicas en los años que vendrán.

Quién es JOSE ARTIGAS

Mercedes, abril 11 de 1811

Desde que los pueblos del litoral se levantaron contra las autoridades españolas residentes en el Río de la Plata, un nombre corrió de boca en boca, como una especie de contraseña: Artigas. Autor de una proclama en la que convoca a sus compatriotas de la Banda Oriental a "morir antes con honor, que vivir con ignominia en afrentoso cautiverio", muchos son los que se preguntan hoy quién es este hombre que moviliza a tantas gentes.

Nacido el 19 de junio de 1764 en Montevideo, de Martín José Artigas y doña Francisca Antonia Pasqual Arnal, se vincula por ascendencia a los fundadores de su ciudad natal. Su abuelo Juan Antonio Artigas fue uno de los primeros pobladores de Montevideo. Tenía unos 30 años cuando en 1726 se afincó con su esposa Ignacia Javiera Carrasco, de 25 años y sus hijos entonces menores de edad.

ENTRE LA CIUDAD Y EL CAMPO

Sus primeros años los pasó entre la ciudad y la chacra en Carrasco. Aprendió las primeras letras en el Convento de San Bernardino, bajo la dirección de los padres franciscanos. De prosperar los propósitos de su abuelo materno, Artigas habría terminado de cura: en el testamento —fechado en 1772— estableció una capellanía nombrando "por primer capellán de ella a mi nieto Jose Gervasio Artigas..."

Fue condiscípulo de Larrañaga, Vedia, Viana, Rondeau y otros en el colegio destinado a los hijos de las principales familias de la ciudad.

Durante su infancia alternó la vida familiar con las salidas al campo. Cazó, buscó aventuras, aprendió a arrojar el lazo y las boleadoras, desolló ganado y conoció de cerca el intrépido valor de los indios y los gauchos. Al igual que sus mayores, se hizo experto en la lidia con los ganados y compartió todas las alternativas de la ruda vida de campaña, con sus peligros y acechanzas.

UN HOMBRE DE SU TIEMPO

Hijo de su tiempo, participó en las faenas clandestinas en la zona norte de la Banda. Su ánimo se templó acaudillando a sus compatriotas en el tráfico de ganado a través de la frontera, dispuesto siempre a resistir por la fuerza toda interferencia de la autoridad.

En 1797, se acogió al indulto previsto para esta clase de actividades, para ingresar al Cuerpo de Blandengues, donde se reclamaban hombres diestros, buenos jinetes y expertos en "el trajín del contrabando" para integrar el cuerpo destinado a celar la campaña. Tenía 33 años. Dominaba la realidad de la Banda Oriental, sus serranías y cuchillas, reconociendo como los grandes baqueanos sus vados, ríos y arroyos, los accesos a montes y bosques, refugio de bandidos.

Sus aptitudes fueron reconocidas por los hacendados que solicitaron se "comisionase a don José Artigas para perseguir a los ladrones y malhechores de la campaña". Y el Virrey lo envió entonces al mando de treinta hombres del Cuerpo de Blandengues para perseguir a quienes infestaban la campaña.

SU CARRERA MILITAR

A su regreso, dada la diligencia y eficacia puesta de manifiesto en su difícil misión, fue ascendido de soldado a Capitán del Regimiento de Milicias de Caballería, durante su ausencia. El nuevo Jefe de Milicias continuaría al mando de fuerzas de línea. Hacia el 2 de marzo de 1798, el virrey Olaguer y Feliú le expedía el despacho de Ayudante Mayor del Cuerpo de Blandengues, con el grado de Teniente de línea, confirmado por el rey en enero de 1799. A pesar de los importantes servicios prestados por Artigas, pasarán once años hasta que alcance el grado de Capitán, que le fue conferido en 1810.

Trabajó a las órdenes de Félix de Azara, a partir de abril de 1800, despejando la zona fronteriza de los invasores portugueses, antes de establecer nuevos pueblos y dividir las tierras para fomentar la prosperidad del país y establecer instituciones que mejoraran la economía de la provincia.

DEL RETIRO A LA ACCION

En 1803, Artigas regresa a Montevideo y por razones de salud solicita la baja. Habían trascurrido seis años de servicio activo, en los cuales privó la acción bajo todas las condiciones climáticas, especialmente en su última campaña en Misiones. Sin embargo, se vio obligado a permanecer en el servicio, aunque como "enfermo en su casa".

Al año siguiente, el Gobernador de Montevideo, Pascual Ruiz Huidobro dispone la salida de Artigas, al frente de cincuenta hombres para atacar a los indios rebeldes, charrúas y minuanes, que asolaban las estancias del norte del país. Finalmente, en 1805, Artigas obtiene tras reiteradas gestiones que se le conceda el retiro "con el goce del fuero militar y uso de uniforme de retirado, en premio de sus útiles servicios". Actúa en esta época como oficial del resguardo con jurisdicción desde el Cordón hasta Peñarol.

Durante las invasiones inglesas, aunque estaba oficialmente enfermo, auxilió al Gobernador Ruiz Huidobro: en junio de 1806 estuvo al frente de una tropa de voluntarios cuando circularon noticias de que se acercaba la flota inglesa y participó en la reconquista de Buenos Aires. Obtenido el triunfo, Liniers le confió el parte de la victoria sobre los ingleses y casi pereció ahogado al zozobrar su embarcación en aguas del Río de la Plata.

A DESPEJAR LA CAMPAÑA

Desde aquella época continuó como integrante de las fuerzas de guardia de Montevideo y su excelente reputación hizo que fuera propuesto para edecán de la plaza. Al aproximarse la segunda invasión se destaca en las misiones de reconocimiento y lo ponen al frente de un sistema de señales que se había instalado. Su participación en la lucha contra los ingleses en la segunda invasión de Montevideo, le granjeó mayores simpatías que las que ya había logrado de parte de las autoridades españolas.

Una vez disipado el peligro de la invasión volvió al servicio activo para despejar de los forajidos la campaña, especialmente en la zona fronteriza. En setiembre de 1810 es ascendido a Capitán y Comandante de la Compañía.

La guerra que el Gobernador de Montevideo declara a la Junta Revolucionaria de Buenos Aires lo encuentra desempeñando sus tareas en Colonia. Tres días después de este hecho, Artigas deserta para plegarse a la Revolución. Tiene 46 años.

Elío Quiso Sobornar Al Caudillo Oriental

Buenos Aires, 3 de marzo de 1811

Los españoles intentaron "comprar" al General Artigas. El Virrey Elío le ha ofrecido una gruesa suma de dinero, el grado de General y el gobierno militar de la campaña de la Banda Oriental si retira sus pretensiones. Artigas está acampando en el Cerrito con sus milicias, después de haber avanzado sobre Montevideo, producida su victoria de Las Piedras. Ha intimado la rendición de la plaza, a lo que Elío se ha negado terminantemente. Mientras esperaban los refuerzos que solicitó a Rondeau, para intentar una acción definitiva, el Virrey le hizo esta proposición indignate, intentando obtener "por corrupción lo que le era imposible conseguir por la fuerza".

La denigrante propuesta llegó a Artigas por intermedio de Antonio Pereyra y Manuel Villagrán. Villagrán ha sido enviado a esta ciudad, por Artigas, poniéndolo a disposición de las autoridades. Para terminar el episodio Artigas le contestó a Pereyra que recibía "la carta" como un insulto a su persona, tan indigno de quien la escribía como de ser contestada".

"Vayan con sus amigos los gauchos", ironizó el oficial encargado de expulsar a los franciscanos de Montevideo. Con los frailes marcharon, además, cuarenta familias.

Expulsan Franciscanos

Buenos Aires, 25 de mayo de 1811

Fueron expulsados ayer los franciscanos de Montevideo. Un oficial y su escolta se presentaron en el convento de San Francisco e hicieron salir a los frailes sin siquiera permitirles llevar el breviario. La insólita medida fue ordenada por el virrey Elío, convencido de que entre los muros del convento se encerraban los más declarados enemigos de España.

Al parecer, la primer pregunta que hacían los franciscanos en el confesionario era averiguar si el penitente era Patricio o Sarraceno (nombre que se les da a los españoles antirrevolucionarios). Así por lo menos lo cree Salazar.

Además de los frailes, Elío desterró de la Plaza de Montevideo a 40 familias. Son, gestos, por cierto, que no condicen con lo que dijo hace poco de que con "un sargento y una docena de soldados" ponía las cosas en su lugar. Es que la Banda Oriental es ahora un problema difícil. Las fuerzas españolas están prácticamente confinadas en Colonia y Montevideo. Los ejércitos orientales han surgido en cada uno de los pueblos del interior. En menos de un mes se han multiplicado las revueltas,y numerosos caudillos han presentado su adhesión a José Artigas. Es obvio, hasta para Elío, que tendrá que enfrentarse con todo un pueblo en armas.

Fusilaron al Cura Hidalgo

Guanajuato, 1° de agosto de 1811.-
Murió fusilado, hoy, el líder de la revolución en Nueva España, Miguel Hidalgo. Su cabeza fue clavada y exhibida como trofeo en las calles de esta ciudad. Idéntico tratamiento se le concedió a muchos de sus partidarios. Antes de la muerte, Hidalgo se vió obligado a pasar por la prohibición de ejercer el ministerio sacerdotal.

Los crueles castigos contra las fuerzas insurgentes, se dice, no lograrán someter el entusiasmo revolucionario del pueblo. Los realistas enfrentan un difícil momento.

El grito de Dolores

El alzamiento comandado por el cura Hidalgo tuvo su origen en la situación anómala que provocó la invasión francesa a España y la abdicación de Fernando VII. Agitaciones permanentes determinaron la caída del virrey José de Iruttigaray quien fue acusado de alta traición y enviado a España en setiembre de 1808. En los dos años posteriores se conocieron varios gobiernos interinos. Nombrado Virrey por el Consejo de Regencia, Gral. don Francisco Javier Venegas asumió el mando el 13 de setiembre de 1810. Dos días más tarde estalló el complot del cura Miguel Hidalgo en Querétaro.

El líder del estallido revolucionario que acusa al gobierno virreinal de someterse a los franceses es un pequeño y oscuro sacerdote de 63 años que consagró toda su vida al cultivo del campo y la lectura de libros extraños. El estandarte de la insurrección es una imagen de la virgen de Guadalupe. Las banderas lucen el emblema: **"Viva Fernando VII, muera el mal gobierno".** Tal el grito de Dolores, como ya se ha dado en llamar a este primer foco revolucionario mexicano.

Una campaña de 22 meses

Se comenta que, durante su estancia en Guadalajara, en diciembre del año pasado, el cura Hidalgo proclamó la independencia total, llegando incluso a requerir del gobierno de Wáshington apoyo para su campaña.

Los inicios de la lucha fueron muy auspiciosos. En poco tiempo los ejércitos de Hidalgo engrosaron notoriamente. Hubo sin embargo un error inicial, absolutamente inexplicable, que selló de entrada el fracaso de la sedición. A pesar de estar preparado para ello, el cura—general no atacó la ciudad de México. Se detuvo a cinco leguas de la capital y dejó de avanzar. Fue una postergación trágica.

El 7 de noviembre de 1810 se produjo su derrota en Aculco, que dejó un saldo de muchos muertos y 600 prisioneros y le significó pérdida del parque de artillería. El encuentro degeneró en una matanza. La crueldad se apoderó de ambos bandos. Hidalgo mató realistas o españoles por el solo hecho de serlos y Calleja asesinó sin piedad a cuanto criollo se puso a su alcance. Nueva España cayó en un baño de sangre.

El 17 de enero de 1811, al cabo de un combate que duró más de seis horas, el general Calleja derrotó a Hidalgo en forma definitiva.

Un mes después, el cura—general y sus lugartenientes fueron apresados en las Norias de Baján. Conducidos al pueblo de Chihuahua fueron sometidos a juicio y condenados a muerte. La sentencia fue cumplida hoy, finalmente.

Armisticio Elío-Buenos Aires

Los Orientales Quedan Librados a su Suerte

San José, 23 de Octubre de 1811
Los Gobiernos de Montevideo y Buenos Aires han llegado a un acuerdo de paz el pasado 20, y la noticia, llegada hoy al campo sitiador, ha causado indignación entre los orientales, que han resuelto, dirigidos por su Jefe, trasladarse a otra tierra donde puedan ejercer su libertad.

A través del armisticio, el gobierno bonaerense reconoce la soberanía de Fernando VII, declara la indivisibilidad de la monarquía española y, como principio de ejecución de lo pactado, retira sus tropas del territorio oriental. Se establece el levantamiento del bloqueo a Buenos Aires y la detención del avance español en el Alto Perú. Montevideo, por su parte, promete solicitar el retiro de las fuerzas portuguesas en la Banda Oriental.

PRIMERAS ASAMBLEAS: VOCACION DE UNA NACION

Estas negociaciones se realizaron sin ninguna intervención de los orientales. Enterados de las mismas se congregaron en asambleas, (la de la Panadería de Vidal) en los primeros días de setiembre, y la de la Paraguaya y San José en octubre, para solicitar firmemente que no se ratificara el armisticio.

Se ofrecieron, incluso, a permanecer en la defensa de la frontera invadida y a continuar el sitio, bajo el mando de Artigas, pidiendo sólo armas y municiones.

EL PUEBLO ORIENTAL EN ARMAS

El frontal desconocimiento de sus exigencias y la voluntad popular ha creado, ahora, hondo descontento. Reunidos en el campo sitiador, han resuelto rechazar el armisticio que le otorga a Elío toda la Banda hasta el río Uruguay, arroyo de la China, Gualeguay y Gualeguaychú.

Las palabras del Jefe oriental, José Artigas, son bien explícitas: "Esa corporación respetable —la Junta de Buenos Aires— en la necesidad de privarnos del auxilio de sus bayonetas, creía que era preciso que nuestro territorio fuese ocupado por un extranjero abominable, o por su antiguo tirano; y pensaba que asegurándose la retirada de aquél, si negociaba con éste, y protegiendo en los tratados los vecinos, aliviaba su suerte, si no podía ya evitar sus males pasados".

Agregó el Jefe: "Pero acaso ignoraba que los orientales habían jurado en lo hondo de su corazón un odio irreconciliable, un odio eterno, a toda clase de tiranía; que nada era peor para ellos que haber de humillarse de nuevo, y que enfrentarían la muerte misma antes que degradarse del título de ciudadanos que habían sellado con su sangre; ignoraba sin duda el gobierno, hasta donde se elevaban esos sentimientos, y por desgracia fatal, no tenían en él los orientales un representante de sus derechos imprescriptibles; sus votos no habían podido llegar puros hasta allí, ni era calculable una resolución que casi podría llamarse desesperada; entonces el tratado se ratificó y el día 23 vino".

Terminó Artigas: "Los orientales se resuelven a dejar sus preciosas vidas antes que sobrevivir al oprobio e ignominia a que se les destinaba y llenos de tan recomendable idea, firmes siempre en la grandeza que los impulsó cuando protestaron que jamás prestarían la necesaria expresión de su voluntad para sancionar lo que el gobierno auxiliador había ratificado, determinan gustosos dejar los pocos intereses que les restan, y su país, y trasladarse con sus familias a cualquier punto donde puedan ser libres, a pesar de trabajos, miserias y toda clase de males".

ULTIMO MOMENTO

Portugueses Invaden La Banda Oriental

Buenos Aires, 17 julio de 1811
Fuerzas portuguesas han penetrado hoy en territorio oriental. Soldados lusitanos comandados por el capitán general de Río Grande Mariscal Diego de Souza cruzaron el río Yaguarón y se apoderaron de la villa de Melo. La penetración portuguesa fue solicitada por el propio virrey Elío. El pedido, por cierto, facilita a la princesa Carlota - hermana de Fernando VII — una espléndida ocasión para realizar sus antiguos planes.

Conceden Pensión a Viuda de M. Artigas

Buenos Aires, 11 de julio de 1811

El Tribunal de Cuentas de Buenos Aires concedió hoy una pensión de 50 pesos —correspondiente al grado de teniente coronel— a doña Mariana Fernández, viuda del capitán del Regimiento de América, don Manuel Antonio Artigas, fallecido a consecuencia de las heridas que recibiera en el sitio y asalto a la villa de San José, el 24 de mayo pasado.

La medida fue tomada por la Junta Gubernativa en consideración a la situación de miseria en que han quedado la viuda del valiente capitán y sus cuatro hijos, todavía menores de edad, "sin otro socorro —dice textualmente la desgraciada doña Mariana— ni amparo que el que deba a la justa piedad de V. E.".

La resolución comentada viene entonces a pagar, en cierto modo, una deuda para con la familia de Manuel Antonio Artigas, antiguo combatiente, en años juveniles al servicio del rey; de actuación destacada en las acciones que provocaron las invasiones inglesas de 1807 en Buenos Aires. Al producirse la revolución, ésta lo contó entre los primeros adherentes, participando de la expedición de Belgrano al Paraguay, con el honroso cargo de edecán del General.

La pérdida lamentable de tan señera figura, enluta a las dos bandas y a conocidas familias revolucionarias. Era primo de José Artigas, el héroe de Las Piedras.

Se dice que el pueblo de San José lo acompañó con grandes muestras de dolor hasta su última morada, sepultándolo con la magnificencia y pompa que el momento permitía. Cerraban la triste procesión las fuerzas militares patriotas al mando del Capitán Baltasar Vargas.

UN PUEBLO SIGUE A ARTIGAS

Salto Chico occidental, 12 de enero de 1812

DESDE LAS márgenes del San José, donde el pasado 23 de octubre recibieron los orientales la noticia de la ratificación del armisiticio de Buenos Aires y Montevideo, hasta aquí, las marchas del ejército artiguista se han visto considerablemente complicadas y enlentecidas por la permanente incorporación de familias criollas que desde todos los ángulos de la campaña buscan la protección del General.

El 2 de noviembre la larga caravana llegó a la costa del Perdido y el 3 a las puntas del Cololó. Entre el 11 y el 13, se produjo el cruce del Río Negro por el Paso del Yapeyú, en cuya operación el propio Artigas actuó de baqueano. El 14, el Cuartel General era instalado en el Arroyo Seco, pasando las familias a Paysandú. El 21 se reanudaron las marchas, acampando el 1° de diciembre sobre las márgenes del arroyo Quebracho. De allí procedieron el 4 hasta el Chapicuy; el 7 llegaron al Daymán; y entre el 10 y el 11 se inició el cruce del Uruguay por este paraje, compleja operación que recién pudo concluírse a fines de dicho mes.

EJERCITO CON PUEBLO

Según ha trascendido acompañan al ejército unas 800 familias formando un número de 4.031 personas y 845 carruajes, con la salvedad de que esta nómina no comprende un número considerable de aquellas que se hayan distantes, ni los hombres sueltos agregados a ellas y empleados en caballadas, así como otros contingentes que hasta hoy van llegando desde varios puntos de la costa oriental del Uruguay.

Refiriéndose a esta peregrinación de los orientales, ha escrito el General Artigas al Gobierno de la Provincia hermana del Paraguay:

"Yo no seré capaz de dar a VS. una idea del cuadro que presenta al mundo la Banda Oriental desde ese momento: la sangre que cubrías las armas de sus bravos hijos, recordó las grandes proezas que continuadas por muy poco más, habrían puesto fin a sus trabajos y sellado el principio de la felicidad más pura: llenos todos de esta memoria; oyen sólo la voz de su libertad y unidos en masa marchan, cargados de sus tiernas familias, a esperar mejor proporción para volver a sus antiguas operaciones. Yo no he perdonado medio alguno de contener el digno transporte de un entusiasmo tal; pero la inmediación de las tropas portuguesas que diseminadas por toda la campaña, lejos de retirarse con arreglo al tratado, se acercan y fortifican más y más; y la poca seguridad que fían sobre la palabra del Sr. Elío a este respecto, les anima de nuevo y determinadas a no permitir jamás que su sueño sea entregado impunemente a un extranjero, destinan todos los instantes a reiterar la protesta de no dejar las armas de la mano hasta que él no haya evacuado el país y puedan ellos gozar una libertad por la que vieron derramar la sangre de sus hijos, recibiendo convalor, su postrer aliento. Ellos lo han resuelto ya veo que van a verificarlo. Cada día miro con admiración, sus rasgos singulares de heroicidad y constancia: unos quemando sus casas y los muebles que no podían conducir; otros caminando leguas a pie por falta de auxilios o por haber consumido sus cabalgaduras en el servicio; mujeres ancianas, viejos decrépitos, párvulos inocentes acompañan esta marcha, manifestando todos la mayor energía y resignación en medio de todas las privaciones".

Hambrientos y desnudos, los orientales emigran junto al Jefe Artigas. En su agotadora marcha dejan tras sí bienes y hogares.

Rusia: El Invierno Venció a Napoleón

PARIS, diciembre 20 de 1812.

¿El comienzo del fin? Más de un allegado al gobierno dejó traslucir hoy su desazón al comentar las noticias procedentes del frente ruso, donde las tropas napoleónicas sufrieron sensible derrota.

Cuando las tropas de Napoleón cruzaron el 24 de junio la frontera occidental de Rusia por el paso del Nieva comenzó la tragedia. Sin embargo, para los soldados que marchaban eufóricos, todo era alegría. Hasta el propio Emperador cantó "Mambrú se va a la guerra". A poco de andar fueron muy otras las notas musicales.

Dominado por la impaciencia, avanzó sobre Moscú: el 7 de setiembre se hizo dueño de una ciudad fantasma, abandonada e incendiada por sus propios habitantes. El hambre y el frío hicieron su obra. Casi eran innecesarios los ataques de los cosacos de Kutuzov.

Los ejércitos franceses quedaron virtualmente enterrados vivos en un precoz invierno ruso. El 19 de octubre el Emperador se vio obligado a evacuar Moscú. De los 155.000 soldados que a paso de victoria atravesaron el Nieva en junio, sólo regresaron 50.000 sobrevivientes. . .

ORIENTALES ELIGEN A SU JEFE

Campo sitiador, octubre 23 de 1811

Ante la indignación causada por el armisticio firmado a sus espaldas, el 20 del presente mes, entre Elío y el gobierno de Buenos Aires, el pueblo oriental reunido en asamblea decidió rechazar tan inicua medida, retirándose definitivamente y eligiendo, en uso de su soberanía inalienable, un jefe en la persona de su conciudadano más digno, don José Artigas.

El pueblo oriental en armas se da así un jefe y un gobierno inmediato, señalando claramente con esta actitud que queda rota toda vinculación, por otra parte nunca expresa, que lo liga con el Gobierno de Buenos Aires.

En estos trágicos momentos, las fuerzas orientales se aprestan a partir desde las márgenes del San José, dirigiéndose hacia el litoral bajo el mando de su jefe, electo por su voluntad y en ejercido de su soberanía, don José Artigas.

"Nadie Venga Forzado"

Mercedes, julio 31 de 1811

El panorama que ofrece la Banda Oriental, es en estos momentos, desolador y gratificante a la vez. A tal conclusión se arriba si se piensa que en medio de la quema de bienes por parte de los patriotas, un número elevado de hombres, mujeres y niños marchan junto a Artigas.

El propio Jefe de los Orientales, sensibilizado ante el espectáculo ha manifestado que esos hombres "a quienes el grito de su familia debería tal vez inspirar la resolución de permanecer en sus casas", constantes en el primer voto de sus corazones dirigido sólo a mantener la libertad de su suelo, todo lo abandonan.

"Toda persona —afirma Artigas— que quiera seguirme, hágalo... no quiero que persona alguna venga forzada, todos voluntariamente deben empeñarse en su libertad... En cuanto a las familias, siento infinito no se hallen medios de poderlas contener en sus casas: un mundo entero me sigue, retardan mis marchas, y yo me veré cada vez más lleno de obstáculos para obrar".

"Ellas me han venido a encontrar, de otro modo yo no las habría admitido; por estos motivos le encargo a Ud. —don Mariano Vega— se empeñe en que no salga familia alguna; aconséjeles Ud. que les será imposible seguirnos, que llegarán casos que nos veamos precisados a no poderlas escoltar y será muy peor verse desamparadas en unos parajes que nadie podrá valerlas; pero si no se convencen por estas razones, déjelas Ud., que obren como gusten".

Así se Vive en el Ayuí

Asunción, 9 de marzo de 1812.

Rodeado de mil dificultades y todo un pueblo, Artigas está instalado en el paraje denominado el Ayuí, en la frontera occidental de la Banda Oriental. Hacia allí llegó, tras el armisticio de octubre de 1811, que colocó a los orientales en la difícil alternativa de quedar bajo el mando de Elío o sometidos a las continuas acechanzas de los portugueses. Los orientales optaron por el exilio voluntario.

Allí fue visitado por un comisionado de la Junta de Gobierno del Paraguay: Capitán Francisco Bartolomé Laguardia.

En su informe dice con respecto a la forma en que están las familias allí establecidas: "Toda esta costa del Uruguay está poblada de familias que salieron de Montevideo. Unas bajo carretas, otras bajo los árboles y todas a la inclemencias del tiempo, pero con tanta conformidad y gusto, que causa admiración y da ejemplo."

Sobre Artigas opina que "es hombre de entera probidad, paraguayo en su sistema y pensamiento", y con relación a la tropa: aguerrida, la mayor parte compuesta de los famosos salteadores y gauchos que corsaron estos campos, pero subordinados al General, y tan endiosados en él que estoy en que no han de admitir a otro jefe, en caso que Buenos Aires quiera sustituir a éste."

Con relación al ejército señala que "se compone de cuatro o cinco mil hombres armados con fusiles carabinas y lanzas, reuniendo dos divisiones y varias partidas que se hallan ocupando varios puntos"... "cuatrocientos indios charrúas armados con flechas y bolas, y estoy persuadido que aún en los pueblos indios ha dispuesto formar sus compañías, porque he visto algunos Corregidores uniformados."

Respecto al armamento de que disponen, dice:"...Pólvora hay para operar un sitio de seis meses, guardando la intermisión que corresponde en los tiros...veinte mil pesos plata, dos mil uniformes y mucha partida de calzoncillos y jergas, que hasta el día no se ha tomado conocimiento de los fardos; ambas partidas de dinero y vestuarios remitidos igualmente de Buenos Aires."

Ningún episodio más expresivo para aquilatar el grado de las privaciones, que aquel momento en que el Caudillo vio: "correr las lágrimas de uno de estos héroes que observaba con la mayor atención a otro compañero fumando, y reprimirlas ostentando la mayor alegría al sentir que me acercaba"

No obstante todas las dificultades, Artigas pudo establecer un hospital y una armería. "El hospital se vió tan exhausto de todo, describe por su parte Artigas, que sólo el agua con algunas yerbas silvestres se administraban a las diferentes enfermedades; tenté recursos, todos fueron inútiles, hasta que de aquí y de allí, casi de limosna, fui acopiando varias medicinas, y finalmente a costa de miles de afanes se puso el hospital, sino en todo de ser la Casa de Humanidad, al menos presentaba la perspectiva interesante de un mediano asilo para el héroe afanoso en cuyo obsequio se erigía".